

NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ  
(ED.)

**RELATO DE VIAJES Y NOVELA**  
**(LITERATURA ACTUAL EN CASTILLA Y LEÓN, 1)**



PATRONATO DE LA FUNDACIÓN  
INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Junta de Castilla y León, Federación Regional de Municipios y Provincias de Castilla y León, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Universidad de Burgos, Universidad de León, Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Ávila, Diputación Provincial de Burgos, Diputación Provincial de León, Diputación Provincial de Palencia, Diputación Provincial de Salamanca, Diputación Provincial de Segovia, Diputación Provincial de Soria, Diputación Provincial de Valladolid, Diputación Provincial de Zamora, Ayuntamiento de Ávila, Ayuntamiento de Burgos, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Ayuntamiento de Miranda de Ebro, Ayuntamiento de Palencia, Ayuntamiento de Salamanca, Ayuntamiento de Segovia, Ayuntamiento de Soria, Ayuntamiento de Valladolid, y Ayuntamiento de Zamora.

INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Director general: Gonzalo Santonja Gómez-Agero

Gerente: Luis González Fernández

© Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua

[www.ilcyl.com](http://www.ilcyl.com)

© Textos: sus autores

ISBN: 978-84-92909-25-4

Depósito Legal: BU 203-2020

Maquetación: David Rubio Galindo

Impresión: Gráficas Eujoa

Imagen de la cubierta: Archivo G.S.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

## ÍNDICE

NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ: Prólogo .....	11
<b>I. PÓRTICO: HOMENAJE A JESÚS TORBADO</b> .....	17
ASUNCIÓN CASTRO DÍEZ: Las novelas y libros de viaje de Jesús Torbado: una mirada inconformista .....	19
<b>II. RELATO DE VIAJES</b> .....	39
MARÍA RUBIO MARTÍN: El relato de viajes en la literatura castellanoleonesa del siglo XXI .....	41
JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ: Flores viajeras de Andrés Martínez Oria .....	59
JUAN IGNACIO TORRES MONTESINOS: El paisaje y su nostalgia: el viaje al Tren Hullero de Jesús Díez Fernández .....	73
ANA CALVO REVILLA: Geopoética del paisaje en <i>Atlas de la España imaginaria</i> y <i>El viaje de don Quijote</i> , de Julio Llamazares .....	87
DAVID RUBIO: Los otros viajes por León. Recorrido por la literatura de viajes en la provincia durante el inicio del siglo XXI .....	103
MARIO PAZ GONZÁLEZ: Bruno Marcos o el ocaso del viaje en la era global .....	111
<b>III. NOVELA</b> .....	121
TERESA GÓMEZ TRUEBA: Castilla glocal: pulsiones desmitificadoras en la última narrativa neorrural .....	123
JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO: Castilla y León, un territorio criminal: autores y escenarios de novela negra .....	139
FERNANDO LARRAZ: Espacio, violencia y memoria en <i>Los túneles del paraíso</i> (2009) y <i>Tierra violenta</i> (2014), de Luciano G. Egido .....	155
RAFAEL CABAÑAS ALAMÁN: El <i>Quijote</i> como clave de transcontextualización y aspectos paródicos en <i>Los delirios de Andrea</i> , de Elena Santiago .....	165

NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ: Coordinadas éticas y estéticas en la novelística de José María Merino: el espacio natural .....	181
JULIO ÁNGEL OLIVARES MERINO: Metrajés en la oscuridad: fantasmas, memoria e hipodiégesis en <i>Los frutos de la niebla</i> , de Luis Mateo Díez, y <i>Distintas formas de mirar el agua</i> , de Julio Llamazares .....	195
MARÍA PILAR CELMA VALERO: Incursiones en lo insólito en la narrativa última de Gustavo Martín Garzo .....	217
RICARDO MORA DE FRUTOS: <i>La rama que no existe</i> de Gustavo Martín Garzo: un nuevo cuaderno del naturalista .....	233
MARÍA LUISA TOBAR: <i>Homo viator</i> en <i>Vidas de tinta</i> de Moisés Pascual Pozas .....	251
SAMUEL RODRÍGUEZ: Autoficción y metanovela en <i>Invitación a la melancolía</i> de Andrés Martínez Oria .....	267
RAQUEL DE LA VARGA LLAMAZARES: Una aproximación al signo espacial en <i>Años de mayor cuantía</i> , de Tomás Sánchez Santiago .....	279
CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ: Figuras de la maternidad en <i>Los ballenatos</i> , de José Manuel de la Huerga .....	295
EPICTETO DÍAZ NAVARRO: <i>Me hallará la muerte</i> (2012) y <i>El castillo de diamante</i> (2015): historia y ficción en la última narrativa de Juan Manuel de Prada .....	311
VEGA SÁNCHEZ-APARICIO: La trampa bucólica: precariedad y mirada paranoica en <i>Las ventajas de la vida en el campo</i> de Pilar Fraile .....	327

## LAS NOVELAS Y LIBROS DE VIAJE DE JESÚS TORBADO: UNA MIRADA INCONFORMISTA<sup>1</sup>

Asunción Castro Díez  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

En este ensayo se propone un recorrido crítico por el conjunto de la obra narrativa de Jesús Torbado, con especial atención a las novelas y relatos de viaje. La intención es doble; de un lado articular un discurso académico que identifique, en el conjunto de una amplia obra aparentemente heterogénea, la unidad de una voz personal caracterizada por una orientación crítica y existencial que destila escepticismo y desencanto. Pero a la vez, la intención es reivindicativa. La actual mercantilización editorial, la indistinción entre literatura culta y producto de consumo arrincona en el olvido con demasiada facilidad las obras que dejan de ser novedad o a los autores que han significado algo en un tiempo apenas pasado. Jesús Torbado (1943-2018), de profesión periodista y de oficio escritor de novelas, cuentos, libros de viaje, algún poema juvenil, guiones televisivos y alguno cinematográfico, artículos de viaje y de revisión crítica de la actualidad, ensayos, lo ha sido —escritor— en su más rotundo sentido.

En los artículos publicados en prensa tras su muerte, en agosto de 2018, fue una constante el recordar el impacto que entre los de su generación supuso la lectura de *Las corrupciones* (1966a), una novela generacional, expresión de la crisis de valores de la juventud rebelde de su tiempo, una obra absolutamente inusual en las letras españolas. Lo recordaban Antonio Muñoz Molina (2018), o Juan José Millás, para quien la novela introdujo en España el existencialismo francés, y también Manuel Vicent que lo comparó con *On*

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Plan Nacional *Cartocronografía de los relatos de viaje españoles contemporáneos* (siglos XIX y XX). Referencia FFI2017-86040-P.

*the road* de Kerouac (Juan Cruz, 2018). *Las corrupciones*, escrita con solo veintidós años, recibió el primer premio de novela Alfaguara en 1965. Eran los años en los que la editorial estaba regentada por los hermanos Cela, y el premio supuso el empuje definitivo en la profesionalización de un escritor de llamativa precocidad que hasta entonces solo había publicado algunos cuentos y reportajes en la prensa. Fue en 1964, en París, a donde Jesús Torbado había escapado de la frustración de trabajos precarios y con su carrera de Periodismo sin terminar, donde comienza a escribir *Las descomposiciones*, título original con el que concursó al premio. Continúa la redacción a su vuelta, en su pueblo leonés de San Pedro de las Dueñas y, por último, en Valladolid, donde estaba cumpliendo el servicio militar obligatorio. Es allí donde recibe la noticia de que su primera novela ha sido galardonada en la primera edición del premio Alfaguara, un premio que buscaba voces nuevas en unos años en los que el prestigio literario estaba dominado por las generaciones de posguerra y por una estética experimental renovadora, que dejaba escasas oportunidades para propuestas diferentes.

*Las corrupciones*, el título definitivo con el que se publicó, fue por tanto la carta de presentación de un novelista que traía consigo una propuesta claramente personal y novedosa. Para empezar, pese a su juventud, era dueño de una excelente prosa narrativa, limpia, aparentemente directa, porque, como dijo José Domingo en reseña de *Ínsula*, la novela «no ha surgido de las paredes de un gabinete de trabajo, sino de las andanzas y experiencias de un novelista al tanto de la vida e inquietudes de una buena parte de la juventud de nuestro tiempo» (Domingo, 1966: 7). No tenía un afán culturalista ni formalista al uso en aquellos años, pero, en su aparente sencillez, también revelaba un relevante bagaje cultural de base humanística, seguramente adquirido desde sus primeros estudios interno con los dominicos, y luego aderezado con otras lecturas adquiridas en su aprendizaje personal: los neorrealistas italianos, el existencialismo francés, Henry Miller, Joyce, Hermann Hesse, cuyas citas salpicarán la novela junto con otras de poetas como Antonio Machado, o José Corredor-Matheos.

La novela se inscribe en el modelo del *bildungsroman* o novela de aprendizaje, y relata la peripecia emocional, intelectual y existencial de un joven protagonista, José Antonio-Mylkas, a través de tres etapas —tres corrupciones— claramente delimitadas en la estructura: la corrupción de Dios, de los hombres y de sí mismo. En la primera, un piadoso José Antonio cursa estudios en el seminario en un proceso que va desde la fe ingenua inicial a la progresiva duda y descreimiento final que le llevan a la huida, liberado de cualquier ligazón familiar o social, para iniciar la segunda etapa en su viaje a París. Allí tendrá la ocasión de experimentar la «vida», un concepto demasiado abstracto desde su experiencia en el seminario, y de confrontar unos ideales vagamente definidos,

pero airadamente concebidos como puros y absolutos, con la mediocridad de la vida. Los amigos ocasionales o cómplices, la sucesión de amores frustrados, los casuales encuentros sexuales tan ajenos al ambiente puritano del que proviene irán dejando en el personaje un poso amargo que le disuade de cualquier empuje ni motivación vital sólida: ni la ideología política de muchos jóvenes estudiantes comunistas, ni la amistad, ni el amor son valores sólidos, todo se corrompe en su puesta en práctica y solo queda la salida de la ataraxia, de la renuncia a todo deseo e ilusión que le lleva a encerrarse en su soledad como una barrera ante todo lo exterior. Lo que ha aprendido le ha conducido a la náusea, al asco por la vida, a una profunda desazón existencial que culmina en un final abierto, en el que aletea la sombra del suicidio.

La novela presenta un rabioso existencialismo nihilista<sup>2</sup>, donde los motivos que lo desencadenan pueden parecer en ocasiones forzados, o bien extremados, pero en todo caso sirven de puntales para la explicitación de la náusea vital, heredera del existencialismo francés, y a su vez entroncada en la lejanía con la expresión de la crisis de los escritores del 98 español, especialmente con Baroja. Sin embargo, el contexto ha variado, y esta es la otra novedad que trae consigo la novela. *Las corrupciones* asoma al lector español de 1966 a un nuevo movimiento social de dimensiones desconocidas que se estaba manifestando entonces en toda Europa y Norteamérica: el de la crisis de valores de una juventud apática, vacía, huérfana de los valores heredados de una sociedad en la que ya no se reconocen. Las páginas de la prensa internacional analizaban en los años sesenta esta nueva fuerza social. En España el asunto tuvo cierto eco en las páginas de algunas revistas de talante abierto, como lo fue *Triunfo*, que dedicó varios reportajes a esta ruptura generacional y cambio social en las actitudes de una juventud occidental rebelde que se visibilizaban en los grupos de *rockers*, *mods*, *beatniks* y *hippies*<sup>3</sup>. Jesús Torbado lo traía ahora a las páginas de la ficción, no como objeto de estudio, sino como cosa vivida. Antonio Muñoz

---

<sup>2</sup> De este mismo impulso existencial surge otra novela corta, *Profesor particular* (1966b), desgajada del mismo proceso de base autobiográfica que dio lugar a la escritura de *Las corrupciones*. En ella, el protagonista, recién abandonado el seminario, malvive en Madrid con trabajos precarios y publicando ocasionalmente artículos en prensa mientras estudia la carrera de Periodismo. En el discurso de primera persona marcadamente existencial, domina la expresión de la soledad, la necesidad de amor de nuevo frustrada, el autoanálisis obsesivo y la conciencia de frustración vital. Esta novelita pasaría después a formar parte del libro *Historias de amor* (1968a).

<sup>3</sup> Por ejemplo, el padre Miret (1964) publicó en *Triunfo* dos artículos sobre esta nueva fuerza social juvenil ajena a los modelos ideológicos y culturales de las generaciones adultas que estaba alcanzando una identidad propia nunca antes conocida. En la misma revista se publicaron en los años sesenta y setenta varios reportajes sobre la juventud europea y norteamericana y los grupos en que se identificaban.

Molina es quien mejor ha expresado lo que supuso la novela de conmoción para la juventud de su tiempo:

Jesús Torbado cultivaba un género que aquí no existía, porque tampoco existía la cultura beat que lo había originado. En España, a mediados o finales de los sesenta no había novelas que se parecieran a *On the road* o a *The Dharma Bums*, y no solo por falta de escritores como Jack Kerouac, sino hasta de carreteras adecuadas en las que proyectar aquellos sueños de viajes. [...] El efecto de la novela era tan inmediato, tan contemporáneo como el de la música. Nunca habíamos leído nada semejante. El protagonista se nos parecía como un hermano mayor que nos hubiera tomado la delantera: un seminarista que abandona los hábitos poco antes de ordenarse y se lanza al mundo con muy poco equipaje y sin ningún plan, dejándose llevar por el azar de los automovilistas que lo recogen en los arcones de las carreteras. La trama de la novela es tan abierta como el porvenir de su protagonista fugitivo. La lengua en la que está escrita tiene la naturalidad urgente del habla y de la inmediatez de lo vivido, no los resabios culturales de la literatura. En la literatura española de esa época no había hippies, ni mujeres jóvenes que viajaran solas por Europa y compartieran amores carnales y fugaces con desconocidos, ni capitales extranjeras a las que llegar con una mochila al hombro y en las que encontrarse sin ningún esfuerzo con otros vagabundos de aquella fraternidad internacional que probablemente era sobre todo un bello espejismo, «la Europa de los jóvenes», según la llamaba el propio Torbado en otro libro suyo de viajes que también leí una y otra vez. [...] Jesús Torbado nos ofrecía el ejemplo, la tentación, el sueño de una rebeldía más tangible y tal vez más liberadora, porque calaba más hondo que las abstracciones ideológicas a las que se entregaban nuestros amigos más politizados (2018).

Algunos vincularon la novela con el realismo social, pero poco tenía ya que ver con esta estética más vinculada con los años cincuenta de nuestra posguerra, ni en asunto ni en forma. La orientación de *Las corrupciones*, por más que reflejase un hecho social, era estrictamente intimista y tenía un relevante poso autobiográfico. Su doble condición de novela existencial y de novela generacional, expresión de una crisis juvenil, explican la relevancia que adquirió en su tiempo, porque la obra aportaba aires completamente nuevos a la todavía cerrada atmósfera de la sociedad española de los sesenta, y establecía vínculos con el movimiento de la juventud internacional más rebelde e inconformista.

Este asunto, el del análisis de la juventud europea como nueva clase social que surge tras las grandes guerras del siglo xx, desafecta a los valores de la sociedad adulta, determinó, entre los años 1967 —tras el éxito de *Las*



*corrupciones*— y 1971, una intensa actividad creadora y editorial para el joven escritor. En España, como señalaba antes, no había merecido mucha atención este fenómeno, ni se advertía apenas su influencia, dadas las condiciones aún bajo el franquismo en que vivía el país, pero ya con cierta contaminación exterior procedente del turismo extranjero que despegaba, y proyectada en la llamada *hippy* de jóvenes españoles que salían con la mochila al hombro a recorrer el mundo. Jesús Torbado se lamentaba de que la juventud solo fuera objeto de atención en la prensa y el ensayismo español cuando se trata de denigrarla, o aleccionarla. Los artículos de prensa la despachaban con unos cuantos tópicos y valoraciones despectivas sin pararse nunca a conocerla o a indagar en las razones de su desapego, y solo unos pocos ensayos serios, como el de José Luis López Aranguren, *La juventud europea y otros ensayos* (1968), trataban de dar explicación a la rebeldía juvenil.

En el verano de 1967, Jesús Torbado emprendió un viaje de dos meses con su mujer en autostop por toda Europa, con el encargo de escribir una serie de crónicas sobre la juventud europea que se publicaron en prensa, pero con la expresa recomendación de no entrar en valoraciones positivas de los grupos de jóvenes rebeldes. Este lastre censor determinaría en buena medida la decisión del escritor de redactar al año siguiente un libro basado en esta experiencia viajera. En 1969 publica *La Europa de los jóvenes*, aprovechando material periodístico previo, pero resuelto en la intención, no solo de dar a conocer a esa juventud rebelde, sino también de defenderla y presentarla como víctima del capitalismo de la sociedad y desligarse de los tópicos desde los que la sociedad burguesa la había condenado sin conocerla: «la juventud es la gran víctima del capitalismo, víctima del dinero, de los hipócritas y de los negociantes» (Torbado 1969: 12). *La Europa de los jóvenes* es un ensayo sobre la juventud europea que, si en su momento tuvo un afán reivindicativo y un interés revelador de lo que ocurría fuera de las fronteras españolas, pasados los años tiene el valor testimonial de documento social de un tiempo y de una generación huérfana. A lo largo de sus páginas diagnostica la ruptura generacional que ha tenido lugar tras las guerras —la civil española y la segunda mundial europea— y la masiva desertión por parte de los jóvenes de los valores heredados. Patria, política, discursos ideológicos, religión, normas morales, amor, heroísmo son conceptos caducos que ya no significan nada para ellos ante la incomprensión de sus padres, convencidos de que les han legado un mundo mejor. El movimiento *hippy*, o los *provos* y los *beatniks* constituyen algunas de las respuestas en forma de huida del orden establecido por la sociedad burguesa. En España, sin embargo, el panorama es muy distinto, y apenas se ha manifestado más que en su faceta más externa y frívola en forma de los jóvenes *yeyés* que en los años sesenta consumen

moda y música en su particular cruzada de modernización del país, pero sin el compromiso rebelde de los europeos.

Pero *La Europa de los jóvenes* no solo es un ensayo social, es también un relato de viajes en el estricto sentido del género. La mayor parte de sus páginas vienen ocupadas por el relato del viaje realizado con poco dinero (pese a que la publicación de las crónicas lo sufragaba en parte) y en autostop a lo largo de las principales ciudades europeas. En cada país, cada ciudad recorrida, traza un rápido diagnóstico de su sociedad, y en especial de su juventud, mezclado con el relato del propio viaje y las anécdotas que genera. El primer destino es París, el barrio Latino y las orillas del Sena donde se reúnen los jóvenes desarraigados que vienen de todas partes y que la ciudad ha aceptado ya como parte de su fisonomía característica. Es el espacio que dibujó en *Las corrupciones* y desde allí viaja a Londres, Dublín, Bruselas, Ámsterdam, Copenhague, Estocolmo, Bonn, Frankfurt, Berna, Milán, Roma, Niza y de regreso a España. En todo el recorrido, el relato del viaje anota la presencia de jóvenes de todas las nacionalidades con poco dinero que recorren Europa, como ellos, en autostop por las carreteras, durmiendo en los albergues juveniles, muchos trabajando en lo que sale, a veces malviviendo precariamente, ansiosos de conocer y experimentar el mundo, o hastiados de la sociedad, y unidos por una especie de fraternal camaradería por encima de nacionalidades ni clases sociales. Es la nueva clase social que se ha alzado con el protagonismo en Europa y Norteamérica y que va a hacer tambalearse a algunos gobiernos, o al menos modificar algunas posturas.

Poco después, en 1971, publicó otro libro sobre la juventud, titulado *Jóvenes a la intemperie*. Este es ya rigurosamente ensayístico, de nuevo un diagnóstico sobre la juventud, pero esta vez sin el soporte del viaje, y deteniéndose más despacio en la española. La intención es la misma: el análisis de las causas que han determinado este impulso social juvenil que, sin una ideología coherente ni única, sin organización y sin aparentes razones de peso, como lo fueron las que desencadenaron las grandes guerras de la generación adulta, ha venido a dar la vuelta a la sociedad, a denunciar su hipocresía y a declarar su radical rebeldía e individualismo. España constituye en este marco una excepción singular, donde la familia sigue siendo la estructura básica de la sociedad, pero donde ya empiezan a aparecer también los primeros síntomas de inadaptación.

La experiencia vital del escritor en estos primeros años viajeros determina una fuerte implicación personal en sus novelas, de modo que aquellos valores enarbolados por la juventud rebelde de sus ensayos —la libertad frente a las imposiciones sociales, el individualismo frente a los dogmas— condiciona

necesariamente el sesgo de las novelas y relatos que escribió ya por entonces<sup>4</sup>. Las novelas largas de esos años subrayan la posición inconformista del escritor articulando la peripecia sobre una confrontación de contrarios fuertemente marcada, que suele implicar la denuncia de la sociedad alienante y deshumanizada frente a un individualismo mucho más positivo y en cierto modo idealizado. En *La construcción del odio* (1968b), Torbado construye una distopía política. En el espacio simbólicamente aislado de una isla, sus habitantes se ven sometidos de manera progresiva a un régimen totalitario que impone un pensamiento único contra el que se levantará de manera espontánea un grupo de jóvenes en lucha por su libertad. Era su segunda novela larga, el éxito de *Las corrupciones* constituía un lastre indudable y el autor opta por alejarse de la temática juvenil en el ambicioso proyecto de fabular la construcción de una sociedad totalitaria, con todos los riesgos que ello conllevaba, tanto por parte de la censura —que, recordemos, seguía activa, no obstante el cierto aperturismo de la Ley Fraga de 1966—, como por exceso de ambición<sup>5</sup>. Pero la lejanía de los ideales juveniles no es tanta como pudiera parecer *a priori* por el tema, cuando de nuevo la tarea de recuperar la libertad recae en el protagonismo de una juventud rebelde contra el sistema establecido.

Pocos años después, una estancia en Formentera, conviviendo con los *hippies* que se refugiaban en la isla, inspiró la novela *Moirra estuvo aquí*, publicada en 1971<sup>6</sup>. En esta ocasión, el escritor recrea una comunidad de personajes solitarios, inadaptados, que han huido del mundo y han ido a refugiarse en la isla, tolerados por sus habitantes, en unos años en los que el turismo ya

---

<sup>4</sup> Un subrayado cariz juvenil destaca las novelas cortas y relatos reunidos en *Historias de amor* (1968a), historias todas de perfil autobiográfico, brotadas del mismo impulso vivencial y existencial de *Las corrupciones*, y dictadas por una poderosa voz intimista que corresponde a un joven protagonista habitualmente solitario, en búsqueda de su lugar en el mundo.

<sup>5</sup> La crítica alabó lo insólito de esta ficción política en el panorama de la narrativa española del momento, estableciendo su filiación con Kafka, Orwell o Huxley, al tiempo que advertía de ciertas deficiencias (Domingo, 1969, y Valencia, 1968). Efectivamente, Torbado explicita la ideología que sostiene la novela a través de continuas intrusiones de la voz narrativa que revelan el empeño comprometido del autor.

<sup>6</sup> La novela presentaba una factura en cierto modo policíaca al partir de la investigación que un agente de seguros lleva a cabo en la isla para esclarecer los motivos de un naufragio y determinar si una misteriosa joven viajaba en el barco siniestrado. Pero a medida que se desarrolla la peripecia, la novela se transforma en la simbólica persecución de un ideal que socava las seguridades de buena sociedad del agente de seguros. José Domingo (1972) destacó el aliento poético como una de las mejores cualidades del estilo del autor en esta novela, también relacionada con la rebeldía juvenil, aunque la rebeldía y la búsqueda de libertad es compartida ya con una generación adulta que compone la colectividad de personajes desarraigados asentados en la isla.

empezaba a manifestarse con fuerza, pero que viven por completo al margen de él. Representan los valores más positivos del ser humano; la camaradería, la decencia moral, la dignidad y, por encima de todo, la libertad, frente a la hipocresía de la sociedad más desarrollada. La novela es un canto a la libertad y, de nuevo, una denuncia de las convenciones que organizan las sociedades humanas, pero también expresa el precio que hay que pagar por esta renuncia solitaria. Porque en estas novelas no hay falsos idealismos, sino más bien una visión dolorida y no exenta de sarcasmo sobre la sociedad de los hombres. Esta actitud crítica y moral será ya una constante del resto de sus novelas, como iremos viendo.

La otra constante es el viaje que está, de un modo u otro, al fondo de buena parte de sus obras, las de ficción y las de no ficción. Pero, aunque pueda parecer contradictorio, el libro de viajes por el que más se le ha reconocido, ha sido *Tierra mal bautizada* (1968c), que no transcurre por los países que en esos años recorría, sino que es un regreso a su tierra, a sus raíces infantiles, a la Tierra de Campos que lo vio crecer (en San Pedro de las Dueñas). *Tierra mal bautizada* es el relato de un viaje a pie realizado en 1966 por los pueblos terracampinos de las provincias de León, Zamora, Valladolid y Palencia. Se vincula con los relatos sociales de los años sesenta en su intención crítica de denuncia social, transparente desde el mismo título; Tierra de Campos no es lo que su nombre sugiere (está «mal bautizada»), sino una comarca árida, pobre, que languidece abandonada por el gobierno entre recurrentes planes de desarrollo que nunca se llevan a la práctica, y por tanto sujeta a una rápida despoblación. Discurso crítico vertebrador fundamental del relato es la continua confrontación entre los vestigios del pasado heroico y un presente arruinado, donde la Historia es solo un lastre inútil para el desarrollo. Esta tierra, que cuenta entre sus hijos a Jorge Manrique, al marqués de Santillana, a los pintores Berruguete, a tantos prohombres ilustres —guerreros, nobles, arzobispos—, donde se escribieron las páginas fundamentales de la Historia de España, es hoy solo un montón de barro seco, cuna de campesinos pobres y desconfiados, escépticos, de parco hablar, y resignados con su suerte. Se multiplican las imágenes del deterioro y la desmitificación de una Historia inútil para los habitantes del presente: monasterios convertidos en gallineros, iglesias arrumbadas que sirven de refugio de palomas, tapias caídas, pueblos con la población mermada que viven al margen del progreso y la industria.

Pero, además de relato histórico y social, este libro de viajes es también un recorrido dolorido por su propia memoria y vivencias. Si la personalidad del autor se transparenta en todas sus obras, y, como hemos visto, de forma

muy acusada en las primeras, *Tierra mal bautizada* es la obra en la que más se evidencia la subjetividad del escritor, sin veladuras. En este libro hay una implicación fundamental de la memoria personal, y esto confiere a *Tierra mal bautizada* una particularidad esencial. Porque lo que recorre el viajero no es una geografía ajena con ánimo de descubrirla y dejar testimonio de su experiencia, sino el territorio donde vivió su infancia, los caminos ya conocidos, las costumbres, gentes y paisajes recordados. De modo que en el libro se encuentran y confrontan el espacio presente del viaje, con el espacio de la memoria de la infancia. Necesariamente el relato del viaje se carga de subjetividad y sobre el recorrido efectivo se sobrepone otro viaje por la memoria personal del escritor desde el que compone un grito dolorido, expresión de rabia y humillación por el abandono de su tierra. Sobre la descripción del paisaje se sobrepone la mirada desmitificadora y dolorida que traslada la desalentadora imagen de un espacio gris, polvoriento, monótono, de tierra al fin de pobreza y miseria, solo «para morir»<sup>7</sup>.

La estructuración cronológica de este estudio permite advertir la evolución de los intereses que impulsan la creación literaria, a medida que las circunstancias históricas, vivenciales o profesionales, van estableciendo nuevos caminos. Superada la temática juvenil y la crisis existencial de sus primeras novelas, en 1976 reencontramos a Jesús Torbado embarcado en la creación de novela política de clave en la inmediata realidad histórica de la Transición. Se trata de dos títulos, el primero más coyuntural, que relata con humor satírico la incertidumbre con la que los españoles vivieron los últimos días de Franco, como fin de una época de paz y bienestar hábilmente publicitada por el régimen. Pese a que apareció en 1976, ya muerto Franco, pero aún no abolida la ley de censura, *Sobresalto español*<sup>8</sup> fue secuestrada a los dos días de llegar a las librerías, y su autor procesado bajo acusación de «ofensas a un héroe nacional muerto en acto de servicio», aunque finalmente la amnistía general de 1977 lo liberó de todo cargo. La obra está a medio camino entre el reportaje periodístico y la novela. Fue escrita a lo largo de un mes, al mismo tiempo que se producían los hechos históricos relatados que aparecen incorporados mediante el seguimiento diario de las noticias de prensa. Su intención es inequívocamente testimonial, expresión satírica del

---

<sup>7</sup> No volvió Jesús Torbado después sobre el relato de viajes de una forma tan marcadamente personal. Solo publicó años después otro titulado *Camino de Plata* (1988), este más coyuntural, un recorrido por la vía de la Plata ya abandonada por los trenes de viajeros, en busca de huellas del pasado romano.

<sup>8</sup> *Sobresalto español* se volvería a publicar en 1986 bajo otro título, *El fin de los días*, con un prólogo explicativo de las vicisitudes de la novela.

derrumbamiento del ingenuo mito colectivo creado por el régimen, según el que Franco es el caudillo que sostiene a España<sup>9</sup>.

Mucha mejor suerte corrió la otra novela política a la que nos referíamos, *En el día de hoy*, mucho más ambiciosa, y que le valió el premio Planeta en 1976. En esta ocasión nos hallamos ante una novela de especulación política sobre cómo habría sido la suerte de España si el bando republicano hubiera vencido en la guerra civil. Esta ucronía histórica transcurre entre 1939 y 1940, recién terminada la guerra y su título es un guiño irónico al último parte de guerra franquista, conocido por todos los españoles, con el que Franco anunció su fin, solo que con los datos transmutados y firmado por Azaña, presidente de la República<sup>10</sup>. El lector se sitúa desde el principio en la contra-ficción política que se va a desarrollar utilizando mecanismos habituales en la novela histórica, con mezcla de personajes históricos y ficcionales, pero esta vez en un contexto imaginario, aunque sobre una base de verosimilitud que crea en el lector la impresión de que lo que se cuenta perfectamente podría haber ocurrido. En esta República española Azaña se ha retirado y Besteiro es ahora presidente, mientras que Indalecio Prieto es primer ministro y ha formado gobierno. Entre sus ministros se encuentran la Pasionaria, que morirá en un atentado, Rafael Alberti, o el periodista, novelista y político Zugazagoitia. El escritor Ernesto Hemingway, que se aburre cuando no hay guerra, pasea por las calles de Madrid en compañía de su amigo fotógrafo reuniendo material para su proyectado libro *Madrid era una fiesta* y se mezcla con personajes particulares que dan forma a una intriga desarrollada sobre el marco colectivo de la ficción histórica. Franco y sus generales están exiliados en Cuba o llevando una vida tranquila en Roma y cada vez más desentendidos de la misión «redentora» que se habían propuesto al iniciar la guerra, y mientras, en España, comunistas, anarquistas y socialistas siguen sin ser capaces de ponerse de acuerdo en nada. Abundan los guiños irónicos, las bromas de clave y cierto sarcasmo, pero el escritor no carga las tintas, como podría esperarse de una «novela contra el franquismo», recién superada la dictadura, ni tampoco hay

---

<sup>9</sup> Para mejor contar lo que ocurrió en España en aquellos días, el reportaje se sirve del subterfugio ficcional de crear un personaje que representa al ciudadano medio de la época, apolítico, acrítico, convencido de que su suerte individual y la del país dependen directamente del caudillo que ha velado por ellos y de que su muerte desencadenará el caos. Su transformación culmina en el lacónico final con el que acoge la noticia de la muerte de Franco y que simboliza el paso normalizado a una nueva etapa para el país: «Bueno, pues lo enterramos y ya está».

<sup>10</sup> Así lo anuncia el epígrafe al inicio de la novela: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército faccioso, han alcanzado las tropas republicanas sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado».

una idealización ingenua de una República bastante defectuosa. Torbado ha superado cualquier discurso revanchista de oposición y lo que domina es una posición derrotada, humanista, antibelicista en todo caso y ligada a la convicción de que la guerra, gane quien gane, es un gran fracaso de la sociedad y las gentes son siempre sus víctimas.

La normalidad democrática a que condujo la transición española determina también el abandono de los asuntos políticos en la creación novelesca que, a partir de entonces, avanzará discontinua, con largos periodos sin publicar ocupado por su trabajo de periodista, y siempre alternando títulos de ficción y de no ficción. Hay que esperar a 1982 para la aparición de una nueva novela, *La ballena*, una obra que establece bastantes vínculos con otras suyas anteriores, fundamentalmente con *Moirra estuvo aquí*. Como en aquella, crea una colectividad de personajes solitarios y desarraigados, voluntariamente alejados de los afanes de la sociedad, que conviven en algún lugar de la costa mediterránea española con gentes humildes y variopintas en una afable comunidad solo rota por los abusos de la autoridad. Se trata fundamentalmente de una novela de personajes, donde la rutina de la vida cotidiana se ve súbitamente interrumpida por la aparición de una ballena varada en la playa, hecho que pone en movimiento a todas las fuerzas sociales del pueblo en un gran cuadro esperpéntico, primero en la competición por beneficiarse económicamente de su propiedad, e inmediatamente después en el afán por liberarse de un cadáver gigante que se descompone en la playa y genera un olor nauseabundo. La peripecia se pone al servicio de una aguda crítica que pone en evidencia ciertas lacras sociales y abusos de poder prolongados tras la época franquista, y donde los personajes marginados se convierten en los auténticos héroes. El tono oscila entre la parodia grotesca, muy subrayada en la abundancia de imágenes distorsionadoras, y la ternura que destilan algunos personajes. El final deja al lector una visión agridulce de la vida y de la sociedad, donde vuelven a subrayarse los valores más auténticos del ser humano y denigrarse la hipocresía de los poderosos. La novela presenta una factura claramente realista y tradicional, pero en la peripecia hay un elemento, la ballena, que como antes Moira, adquiere otro sentido simbólico; representa el misterio inalcanzable, el ideal inespecífico de la belleza y la armonía enfrentadas al absurdo incomprensible de su muerte.

De este modo, una serie de motivos se van afianzando en la narrativa de Jesús Torbado por encima de la diversidad de peripecias y contextos desarrollados en su narrativa. En su momento, Gonzalo Sobejano (1975) la definió como «novela existencial» y Pedro Correa (1973) subrayó su carácter «ético». Ambas caracterizaciones se conjugan bien en la dignificación y protagonismo

de personajes perdedores, inhabilitados según los paradigmas sociales vigentes, antihéroes desarraigados que buscan su lugar en las orillas de la sociedad, desengañados de unos valores que no comparten, o por los que han sido castigados al dolor y la soledad. Algunos se refugian en esos pequeños *locus amoenus* aislados característicos de algunas de sus novelas (islas y playas solitarias), o desfilan en perpetua búsqueda de algún lugar donde puedan vivir dignamente, sin grandes pretensiones, tratando de superar su soledad en la amistad o el compañerismo de gentes humildes<sup>11</sup>. Su fracaso expresa el desengaño de los valores y la hipocresía que rigen la sociedad y que generan, como contraste con el humanitarismo de los primeros, frecuentes estampas grotescas de cuantos representan el poder o el éxito social. De algún modo este planteamiento se manifiesta al fondo de todas sus novelas, por encima de la disparidad de argumentos, define un tono moral y crítico en el que se reconoce siempre la impronta del escritor. Pero sobre todo es en las novelas que podemos denominar «sociales», reflejo crítico de la sociedad contemporánea, donde al escritor se le agudiza el sarcasmo y el humor satírico e hiperbólico. Después de *Moira estuvo aquí* o *La ballena*, que a fin de cuentas eran una puesta al día del viejo motivo literario de la *alabanza de la aldea y menosprecio de la corte*, en 1988 publica *Ensayo de banda*, una novela más coyuntural en la que entra a fondo en las lacras y conflictos sociales que el lector puede identificar en cualquier barrio popular de la España de los ochenta y aún de hoy<sup>12</sup>. Es su novela más social, de ambiente y tono popular y con recursos de narración colectiva como la abundancia de personajes y el predominio del diálogo con numerosas voces de argot, además de una tendencia muy acusada a la distorsión paródica que ya apuntaba en *La ballena* y *En el día de hoy*.

A partir de los años noventa abandona el reflejo ácido de la sociedad contemporánea y comienza la publicación de novelas históricas, coincidiendo con el auge que el género ha tenido en las últimas décadas, tanto en nuestro país, como en el extranjero. En su cultivo contemporáneo, la novela histórica ha explorado innumerables tipologías que van desde el retrato estricto de un acontecimiento histórico protagonizado por personajes rigurosamente reales,

---

<sup>11</sup> Esta condición también la comparten los personajes de *En el día de hoy*, no obstante su carácter de ficción política, por lo tanto más determinada por las claves de la realidad.

<sup>12</sup> De nuevo se trata de una novela colectiva, esta vez ambientada en algún pueblo del anillo urbano de Madrid, con políticos practicantes de vulgares corruptelas y con altos índices de delincuencia y drogadicción entre una juventud con escasas alternativas. Al certero dibujo de la sordidez de la vida en una sociedad gris y alienante, con una juventud condenada de antemano, un grupo de personajes bienintencionados, con todo en su contra, contraponen el proyecto ilusionante de crear un equipo de *rugby*.



hasta el extremo contrario, en el que lo histórico solo sirve de marco y ambientación general para el relato de hechos ficticios. En cualquier caso, el género se mueve en la consciente ambigüedad entre el relato factual y documentado de un lado, y la ficción que permite al autor una libre *inventio*, aunque siempre sujeta dentro de los moldes de verosimilitud impuestos por el marco histórico elegido. El lector contemporáneo exige ser convencido de la veracidad histórica del relato, pero no quiere leer un libro de Historia; busca didacticismo y conocimiento, pero exige aventura y emoción en el relato. Este complejo equilibrio no es fácil de sostener. El escritor de novela histórica se documenta, pero al fin debe dar forma a los datos acopiados para crear una «imagen» de un hecho de la Historia, apostar por una interpretación de la misma y darle vida ficcional en el relato novelesco. Esa es la función en la que el novelista difiere del historiador, y en la que Jesús Torbado demuestra su oficio.

*Yo, Pablo de Tarso* es la primera novela histórica de Jesús Torbado y fue publicada en 1990 en la colección «Memoria de la Historia», de la editorial Planeta<sup>13</sup>. En la contraportada del libro se presentaba al escritor como «novelista polémico», tal vez como reclamo publicitario para una novela en la que se abordaba la compleja figura de San Pablo, pero que no pretende ser una novela religiosa en un sentido doctrinal ni ejemplarizante, sino estrictamente humano. La novela está redactada en forma de carta de San Pablo a su discípulo Rufo de Tortosa, en la que le transmite un relato pormenorizado de toda su vida, desde su infancia en Tarso, en el seno de una familia acomodada, su formación en la estricta rama de los judíos fariseos, el celo con el que persiguió a los cristianos por encargo del Sanedrín hasta su conversión durante el viaje a Damasco y sus innumerables y penosos viajes para predicar la nueva iglesia de Cristo. Porque, además de amoldarse a una estructura autobiográfica, esta es una novela de viajes, los que realizó San Pablo en su predicación por buena parte del mundo conocido en la antigüedad occidental. El escritor se enfrentaba a la no fácil tarea de crear una autobiografía plausible que fuera más allá del relato paradigmático transmitido por la historiografía cristiana de San Pablo, a la vez que creaba un marco de la vida cotidiana en los tiempos lejanos del inicio de nuestra era. Las noticias más o menos ciertas sobre la vida de Saulo de Tarso son pocas y se pierden entre una maraña de evangelios apócrifos, legajos perdidos y encontrados, verdaderos o falsificados, contradictorios en todo caso. Torbado hubo de arriesgar necesariamente una interpretación del

---

<sup>13</sup> En la misma colección publicaría años después, en 1994, una colección de relatos históricos con el mismo formato autobiográfico que recorren la Historia de España bajo el título de *Héroes apócrifos*.

mundo antiguo y de la significación de la compleja figura de San Pablo y darle credibilidad en la construcción novelesca. Porque, como decía antes, el escritor no es solo un documentalista. Y documentación histórica, desde luego que la hay, abundantísima y condicionante fundamental en la construcción y el tono de este relato que, por lo mismo, se distancia un tanto del tono personal de las otras novelas del escritor. Pero igualmente Jesús Torbado evita la construcción de un relato histórico hierático, huye del paradigma rígido conocido por todos y humaniza la historia y a sus protagonistas, les insufla vida, dota de emoción el relato.

Como decía, al construirse como biografía de un personaje real, los condicionantes que exige la documentación histórica en *Yo, Pablo de Tarso*, fueron mucho mayores que en su siguiente novela, *El peregrino*, premio Ateneo de Sevilla en el año 1993. En esta ocasión el escritor se mueve con mucha mayor libertad imaginativa al crear unos personajes ficcionales y ponerlos a vivir una serie de peripecias aventureras a lo largo del Camino de Santiago durante la Edad Media<sup>14</sup>. En este caso, la ficción nos traslada al reino de León en el siglo XI, cuando ostenta la corona Fernando I, quien a su muerte deja el reino repartido entre sus hijos Sancho, al que corresponde Castilla, García, rey de Galicia, y Alfonso VI que reinará en León en constante pugna con los otros hermanos hasta volver a reunir el reino bajo su corona. El monasterio de Sahagún, favorecido por los reyes de León, y que gozó de enormes privilegios hasta equipararse al de Cluny, de cuya orden dependía, marca el ritmo histórico de la novela. En el desarrollo argumental el lector asiste a su creciente poderío y a los insostenibles abusos cometidos contra el pueblo que termina levantándose contra él.

En la novela conviven unos episodios relevantes de la Historia en la Edad Media con el relato ficcional de las innumerables aventuras de Martín, un joven franco en peregrinaje a Santiago, mediante el procedimiento de ir alternando los capítulos relativos al monasterio, con los protagonizados por el viaje del peregrino. El resultado es una novela con una poderosa densidad argumental, en la que el escritor ha creado un complejo fresco de la vida medieval con personajes bien caracterizados donde se cruzan piadosos peregrinos con

---

<sup>14</sup> Como ha señalado Carlos García Gual, «el viaje a tierras remotas en una época lejana, que pronto se transforma en un arriesgado camino de aventuras escalofrantes y encuentros maravillosos» (1998: 9) es un recurso habitual en novelas históricas. El Camino de Santiago ha inspirado unas cuantas, tal y como ha señalado M<sup>a</sup> Jesús Lacarra (2005), quien sin embargo señala que no abundan las buenas novelas sobre este asunto, y precisamente viene a destacar *El peregrino* como excepción por su excelencia.

hombres santos y monjes fanáticos, órdenes y reglas monásticas variopintas, muchas rayanas en la herejía, anacoretas que purgan sus pecados, galloferos embaucadores que se aprovechan de las peregrinaciones, sabios médicos y banqueros judíos, mozárabes que dominan el arte de la escritura, falsificadores de santas reliquias; toda una vida que bulle a lo largo del Camino de Santiago, a cuyo amparo crecen el comercio y los negocios, se construyen iglesias y se enriquecen monasterios y ciudades.

La Edad Media fue el espacio preferido por las primeras novelas históricas del XIX, pero las actuales distan mucho de la visión idealizada que predominaba en el Romanticismo y exigen una veracidad histórica y una lectura contemporánea. En el relato de la historia medieval, Jesús Torbado está estableciendo implícitamente pactos con el lector contemporáneo al que se dirige. La mágica cosmovisión medieval y la ingenua credulidad religiosa no dejan de ocultar intereses económicos mucho más mundanos evidenciados desde la perspectiva racionalista y antropocéntrica del lector actual, con el que el escritor establece un constante diálogo de guiños y complicidades. El narrador relata con aparente imparcialidad sucesos en los que se pone de manifiesto la injusticia de los abusos de los poderosos y el desvalimiento de los siervos en una sociedad estamental y provoca no pocas veces la carcajada ante la disparatada relación de reliquias milagrosas cuyo comercio sustenta la santidad de las iglesias construidas en el Camino, o ante las supersticiones, falsos milagros y fanatismo de la época<sup>15</sup>.

Esta visión crítica y desmitificadora, que se combina con el relato documental de la Historia, se apoya además en el proceso de aprendizaje y formación de Martín, el joven peregrino que va madurando a la luz de su experiencia del mundo, y que transforma su inicial ingenuidad juvenil en otra visión desengañada de la naturaleza humana, pero en la que vuelve a sobresalir el valor de la amistad, y un sentido ético de la justicia y la integridad moral, que se imponen sobre el providencialismo o sobre las normas dictadas por una sociedad siempre en pugna con la libertad del sujeto individual. De este modo reencontramos en Martín y en algunos de sus compañeros del Camino la misma condición que define a los protagonistas del resto de la narrativa de Jesús Torbado.

---

<sup>15</sup> Un fanatismo no tan lejano. Con la publicación en el año 2000 de *¡Milagro, milagro!*, un recorrido por las actuales apariciones marianas y falsas milagrerías, el autor venía a encontrar en la actualidad una misma predisposición crédula hacia embaucadores, tan cercana a los comportamientos medievales retratados en la novela, pese a los siglos transcurridos.

La última novela histórica del escritor, *El imperio de arena* (1998), trata un episodio más reciente, en torno a la provincia española de Ifni y la fundación de su capital, Sidi Ifni, en tiempos de la República, la guerra sostenida con Marruecos entre 1957 y 1958, el abandono definitivo de la provincia en 1969, más las menciones a la Marcha Verde de 1975 que obligó al abandono del Sáhara español y otras alusiones que presentan el deterioro de la ciudad hasta el tiempo actual de escritura de la novela. El tema del colonialismo africano, sobre el que sí abundan novelas en otros países, apenas ha dejado rastro en la narrativa española, con la excepción de los asuntos bélicos, sobre todo en relación al desastre de Annual de 1921, pero la historia aún reciente de Sidi Ifni no ha sido antes novelada<sup>16</sup>.

La Historia, en este caso, se construye entrelazando los retazos desordenados de la memoria a la que va dando forma la poderosa voz monologante de una mujer, Elisa Cifuentes, quien, tras la salida obligada de todos los españoles de Sidi Ifni, determina desobedecer y quedarse, empeñada en una inútil reclamación de sus propiedades al consulado español y al gobierno marroquí, sola y malviviendo con la ayuda cómplice de unos pocos vecinos baamaranis. Ignoramos si el escritor se basó en algún personaje real para la creación de este personaje, más allá de la circunstancia común a los habitantes españoles de Sidi Ifni del abandono en el que los dejó la administración española, pero es indudable reconocer en ella cierto parentesco con la protagonista de *La vida perra de Juanita Narboni*, de Ángel Vázquez. En los dos casos nos hallamos ante voces monologadas de mujeres fuertes, solas, que recuerdan el esplendor de la ciudad en tiempos pasados —Tánger en el caso de la novela de Vázquez y Sidi Ifni en la de Torbado— y permanecen tercas defendiendo su mundo ya desaparecido. Elisa es un personaje con una enorme fuerza dramática que no llega al patetismo por la extraordinaria dignidad moral desde la que dirige su vida, una condición de nuevo reconocible en la estirpe de los personajes des-

---

<sup>16</sup> Cabe recordar las magníficas *El blocao* de José Díaz Fernández o *Imán* de Ramón Sender en los años veinte y treinta del siglo xx. Relatos de viajes sobre Marruecos, a menudo también vinculados con la guerra son *Diario de un testigo de la guerra de África* de Pedro Antonio de Alarcón, o *Notas marruecas de un soldado*, de Ernesto Giménez Caballero. Más recientemente ha sido sobre todo Lorenzo Silva quien ha vinculado con el territorio marroquí novelas (*Carta blanca*, *El nombre de los nuestros*), ensayo (*Siete ciudades en África*) y libros de viaje (*Del Rif al Yebala*, *Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*), también mayoritariamente relacionados con la guerra. Pero la historia de Sidi Ifni ha sido un episodio totalmente olvidado en la memoria de los españoles, solo en parte rescatado por la prensa en 2019, cuando se cumplen los cincuenta años de su abandono. En las redes sociales se pueden rastrear numerosos testimonios y reclamaciones de los españoles que nacieron, vivieron o lucharon allí y fueron abandonados por la administración franquista primero y por la democrática de los sucesivos gobiernos después.

clasados de Torbado. Su memoria se erige como testigo y conciencia crítica de un lamentable episodio de la Historia de España, de una guerra silenciada por el régimen franquista que causó tantas muertes inútiles de jóvenes soldados, para poco después entregar el territorio. Pero al tiempo, la mezcla de voces y tiempos desde la que construye el discurso narrativo va desgranando retazos de su intimidad y resolviendo incógnitas de su vida. Elisa permanece varada en un tiempo ya inexistente, refugiada en su propia versión irreal del mundo, escribiendo cartas imaginarias a una hermana que nunca tuvo y esperando el regreso de un hijo desaparecido con la excusa de reclamar unas propiedades que tampoco son suyas. Símbolo trágico de la falsa gloria colonial, Elisa es probablemente el personaje con el que Jesús Torbado mejor ha logrado dar forma al heroísmo dramático de los desclasados.

Al fin, la obra de Jesús Torbado está impregnada de su personalidad, una cierta melancolía fruto del desengaño, un descreimiento, una mirada lúcida que da la vuelta a todas las convenciones y cierto poso amargo. Todo eso estaba ya en *Las corrupciones*, pero lo que allí se expresaba en forma de grito airado y rabia juvenil, con el paso de los años ha ido adquiriendo un tono desengañado, y, si no menos crítico, sí más sereno. Hay en sus primeras novelas juveniles una especie de añoranza, o de nostalgia elegíaca por la belleza y la armonía de lo absoluto arrebatadas al ser humano que desaparece después, en las novelas más sociales, o en las políticas y las históricas. Al grito juvenil sucedió el sarcasmo, el humor paródico que modula una visión crítica sobre la sociedad, fuera esta la presente o la más lejana en las recreaciones históricas de sus últimas novelas. Quizá sea el calificativo de «existencial» lo que mejor convenga a la mirada sobre el ser humano que caracteriza todas sus obras. Una mirada que desmitifica los grandes discursos, y que oscila entre el tono paródico y grotesco aplicado sobre los siempre triunfadores de la sociedad y de la Historia, y que en cambio convierte a los humildes y perdedores en los verdaderos héroes entre los personajes de sus novelas. La dignidad, la decencia moral, la valoración de la amistad, la lealtad y la compasión engrandecen a unos seres humanos y su falta convierte en fanticos y figuras ridículas a otros. De modo que la calificación de escritor comprometido, que sin duda lo fue, y de forma más determinante en ciertos periodos —con los movimientos juveniles de los años sesenta, o con una posición crítica en el tardofranquismo y la transición—, se vincula al final, más que con grandes discursos ideológicos, con la condición del ser humano.

Jesús Torbado no ha sido el creador purista, en el sentido de entender la creación literaria como objeto estético autosuficiente. Su narrativa siempre ha estado vinculada con las llamadas de atención de la realidad externa, objeto

de análisis crítico. Tampoco ha presentado un mundo narrativo unitario, característico de otros escritores y esto quizá ha perjudicado su reconocimiento literario. Prueba de ello es el hecho de que a su muerte muchos lo recordaron como el autor de *Las corrupciones*, de *Tierra mal bautizada*, también del libro-reportaje *Los topes*, junto con Manu Leguineche, pero pocas menciones ha habido, por ejemplo, a sus últimas novelas en las que, sin embargo, ha culminado la madurez de su mundo narrativo. Lo heterogéneo de sus novelas, sus eventuales ausencias de la creación narrativa, el mismo solapamiento en algunas obras entre ficción y reportaje, o el carácter más coyuntural de algún título seguramente expliquen, junto con las veleidades del mercado literario, la falta de una percepción unitaria de su obra. En cierto modo, fue un escritor a contracorriente y un periodista atípico, porque su actividad en los reportajes y crónicas periodísticas estuvo muy ligada a la escritura ficcional. Además de que, en su mismo carácter, dominaba un cierto desengaño del mundo literario y sus oropeles. Jesús Torbado ha sido un escritor con oficio, dueño de una prosa eficaz y autor de un buen puñado de novelas de factura mayoritariamente clásica, en las que los personajes sustentan la desazón de la condición humana siempre en fricción con su entorno, desde una mirada desengañada, no pocas veces dolorida y escéptica, pero también cómplice con la condición de los perdedores y los inadaptados. En la desmitificación de los grandes discursos, sean estos religiosos, políticos, sociales, sobre los que se han construido las colectividades humanas de todos los tiempos, Torbado concede relevancia al individuo particular que construye su propia ética y busca ajustar su lugar en un mundo demasiado imperfecto. Desde esta perspectiva, bien puede señalarse la persistencia de una voz con ecos románticos que unifica toda su obra.

## BIBLIOGRAFÍA

- CORREA, Pedro (1973): «Narrativa española actual», *Nuestro Tiempo*, núm. 225 (marzo), pp. 38-64.
- CRUZ, Juan (2018): «Jesús Torbado, existencialista de *Las corrupciones*», *El país* (23 de agosto), disponible en <[https://elpais.com/cultura/2018/08/23/actualidad/1535036586\\_017688.html](https://elpais.com/cultura/2018/08/23/actualidad/1535036586_017688.html)> [10/12/2019].
- DOMINGO, José (1966): «*Las corrupciones*», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, núm. 234, (mayo), p. 7.
- (1969): «Breve balance final de 1968», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, núm. 272-273 (julio-agosto), pp. 38 y 40.
- (1972): «De toreros y hippies», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, núm. 307 (junio), p. 5.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1998): «La novela histórica, un género en alza. Explorar y

- reinventar el pasado», *Babelia, El País* (22 de agosto), pp. 8-9.
- LACARRA, María Jesús (2005): «El Camino de Santiago en la literatura contemporánea: el ejemplo de Luis Mateo Díez», *Boletín Hispánico Helvético*, núm. 6 (otoño), pp. 141-158.
- MIRET, Enrique (1964): «Juventud desconcertante», *Triunfo*, núm. 107 (20 de junio), pp. 40-41 y núm. 122 (3 de octubre), pp. 23-25.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2018): «El agradecimiento», *El País, Babelia* (7 de septiembre), disponible en <[https://elpais.com/cultura/2018/09/06/babelia/1536252977\\_815095.html](https://elpais.com/cultura/2018/09/06/babelia/1536252977_815095.html)> [10/12/2019].
- SOBEJANO, Gonzalo (1975): *Novela española de nuestro tiempo*, Prensa Española, Madrid.
- TORBADO, Jesús (1966a): *Las corrupciones*, Alfaguara, Madrid.
- (1966b): *Profesor particular*, Alfaguara, Madrid.
- (1968a): *Historias de amor*, Nauta, Barcelona.
- (1968b): *La construcción del odio*, Alfaguara, Madrid.
- (1968c): *Tierra mal bautizada*, Seix Barral, Barcelona.
- (1969): *La Europa de los jóvenes*, Nova Terra, Barcelona.
- (1971a): *Jóvenes a la intemperie*, Plaza & Janés, Barcelona.
- (1971b): *Moirá estuvo aquí*, Plaza & Janés, Barcelona.
- (1976a): *En el día de hoy*, Planeta, Barcelona.
- (1976b): *Sobresalto español*, AQ, Madrid.
- (1982): *La ballena*, Planeta, Barcelona.
- (1988): *Ensayo de Banda*, editorial Don Balón, Barcelona.
- (1990): *Yo, Pablo de Tarso*, Planeta, Barcelona.
- (1993): *El peregrino*, Planeta, Barcelona.
- (1994): *Héroes apócrifos. Relatos de la historia de España*, Planeta, Barcelona.
- (1998): *El imperio de arena*, Plaza & Janés, Barcelona.
- (2000): *¡Milagro, milagro!*, Plaza & Janés, Barcelona.
- VALENCIA, Antonio (1968): «Los peligros del camino solitario», *Arriba* (1 de octubre).